

Don Eusebio – Capítulo 2.

- ¡Lore, cuánto tiempo sin verte! - exclamó su prima.

Fabiola era mayor que ella; estudiaba la universidad. La abrazó y la invitó a entrar. La casa era muy vieja, pero la familia de Fabiola la tenía muy limpia y ordenada.

- ¿Cómo fue tu primer viaje en pesero en la CDMX? - preguntó su prima.
- Estuvo bien... - respondió Lorena. No quería contarle sobre su viaje "express" en taxi. - Aunque cuando salí de la TAPO pensé que estaba en un laberinto. ¿Cómo le hacen para no perderse?
- Jajaja, iestamos acostumbrados al desmadre! - contestó Fabiola. - Oye, ¿ya desayunaste?
- No... - dijo Lorena. Le dolían las tripas de hambre.
- Mi mamá se fue desde temprano y yo soy terrible para cocinar. ¡Te invito unas quesadillas!

El día era soleado y caluroso. Frente a la casa de Fabiola, había un parque con canchas de fútbol y columpios. Caminaron bajo la sombra de los árboles. Después, cruzaron la calle y llegaron a un puesto de comida. Una familia completa lo atendía. El papá tomaba la orden y servía los platos, la mamá y su hijo adolescente cocinaban frente a un enorme comal y una niña pequeña jugaba a la pelota.

- ¿De qué quieres tus quesadillas? - preguntó Fabiola.

Lorena miró el enorme menú impreso en una manta de plástico. Había muchos guisados: Champiñones, pollo, cochinita pibil, papa con chorizo... ¡Todo se le antojaba!

- Quiero una de champiñones y una de pollo.
- ¿Qué les voy a dar? - preguntó el hombre, acercándose a ellas.
- Van a ser dos de champiñones, una de pollo y una de papa con chorizo, por favor. - afirmó Fabiola.
- ¿Sencillas o combinadas?

Fabiola miró a Lorena, esperando una respuesta. Lorena la miró, confundida.

- ¿Cómo son las combinadas? - preguntó.
- Pues con queso. - respondió el hombre.
- Ah...

Recordó que los chilangos no siempre le ponían queso a las quesadillas.

- Todas combinadas, por favor. - se adelantó Fabiola.
- ¿Algo de tomar?

En la mesa había dos grandes recipientes de vidrio con aguas frescas. Adentro flotaban hielos; el vidrio sudaba gotitas de frío. Lorena miró a su prima y afirmó con la cabeza.

- Dos aguas de horchata, de medio litro, porfa.
- Enseguida se las doy. - contestó el hombre.

Minutos después, Fabiola preguntó,

- ¿Qué tanto le ves a tu quesadilla? ¿No te gustó?
- No está mal... Pero el quesillo sabe diferente al de Tuxtla.
- ¿El quesillo?... - Fabiola parecía confundida. - ¡Ah! ¡El queso Oaxaca!

Lorena la miró molesta.

- ¡No manches! El quesillo no solo se hace en Oaxaca, en Chiapas también lo hacemos. Tú deberías saber eso; tienes sangre Chiapaneca.
- Ay, prima, relájate. Y si tan bueno es el quesillo, ¿por qué no me trajiste?

La chica se sintió terrible. ¡No pensó en traerle un regalo a su prima y sus tíos!

- ¡Qué pena, Faby! Tienes razón. Discúlpame.

Fabiola lanzó una carcajada.

- ¡No te preocupes! Te estoy molestando. - le guiñó un ojo, mientras se comía el último bocado en su plato. - Oye, todavía tengo sed. ¿Quieres un pulque? Hay un bar aquí cerquita.

La joven la miró, nerviosa. Nunca había probado el pulque, pero aceptó de todas formas. Pagaron su cuenta y caminaron hasta un pequeño bar que tenía las paredes pintadas de muchos colores. Le sorprendió que estuviera abierto tan temprano.

- Buenas - Fabiola saludó al chico que atendía.
- ¡Qué onda, güera! - respondió él. - ¿Qué les traigo?
- ¿Qué recomiendas hoy? - preguntó su prima.

Lorena se sorprendió al escuchar la cantidad de sabores de pulque que tenían. Pidieron uno de mango.

- ¿Qué tal? - preguntó Fabiola.
- ¡Está delicioso! - respondió.

Pidieron otros dos, pero esta vez, de fresa.

- Nos dará energías para ir al Mercado de Sonora. - dijo Fabiola, mientras esperaban la siguiente ronda. - Oye, ¿y qué vas a comprar ahí?
- Ni idea. Mi mamá me dijo que vaya con un tal Don Eusebio a recoger un paquete. No me dijo más, solo que era muy importante.
- ¡Órale! Qué misteriosa mi tía. Pues si la ciudad te pareció un caos... Prepárate.

De pronto, Lorena escuchó un fuerte golpe seguido de frío en todo el cuerpo... ¡Estaba bañada en pulque! El chico había tropezado con una silla y todo el pulque de fresa había caído sobre ella.

Fabiola lanzó una carcajada. Lorena la observó, enojada.

- Anda, vamos a la casa a que te cambies.

Y Lorena salió del bar bañada en pulque. ¡Qué bueno que no estaba su mamá ahí para verla!

Don Eusebio – Chapter 2.

- "Lore, it's been ages!" Fabiola exclaimed.

Fabiola was older than Lorena and already in college. She hugged her cousin and invited her inside. The house was really old, but Fabiola's family kept it spotless.

- "So, how was your first ride on a pesero in CDMX?" Fabiola asked.
- "It was fine..." Lorena replied, though she didn't want to mention her "express" taxi ride. "But when I left the TAPO station, I felt like I was in a maze. How do you guys not get lost?"
- "Haha! We're just used to the chaos!" Fabiola said with a grin. "Hey, have you eaten yet?"
- "No..." Lorena admitted as her stomach growled in response.
- "Mom left early, and I'm useless in the kitchen. Let me treat you to some quesadillas!"

The day was sunny and warm. Across from Fabiola's house, there was a park with soccer fields and swings. They walked under the shade of the trees, crossed the street, and stopped at a family-run food stand. The dad took orders and served the food, while the mom and their teenage son cooked on a massive griddle.

Nearby, a little girl played with a ball.

- "What kind of quesadillas do you want?" Fabiola asked.

Lorena looked up at the huge menu printed on a plastic tarp. There were so many options: mushrooms, chicken, cochinita pibil, potato with chorizo... Everything sounded amazing!

- "I'll have a mushroom one and a chicken one."
- "What can I get you?" the vendor asked as he walked up to them.
- "Two mushroom quesadillas, one chicken, and one potato with chorizo, please," Fabiola replied.
- "Plain or with cheese?"

Fabiola glanced at Lorena, waiting for her to reply. Lorena looked back, confused.

- "What do you mean by 'with cheese'?" she asked.
- "Just if you want cheese," the man replied.
- "Oh..."

She suddenly remembered that in Mexico City, quesadillas didn't always come with cheese.

- "All of them with cheese, please," Fabiola said quickly.
- "Anything to drink?"

On the table were two large glass jars filled with aguas frescas. Ice cubes floated inside, and condensation dripped down the sides. Lorena glanced at her cousin and nodded.

- "Two half-liter horchatas, please."
- "I'll get those for you in a sec," the man replied.

A few minutes later, Fabiola asked,

- "Why are you staring at your quesadilla? Don't you like it?"
- "It's okay... but the quesillo tastes different from the one in Tuxtla," Lorena replied.
- "Quesillo?" Fabiola looked puzzled. "Oh! You mean Oaxacan cheese!"

Lorena glared at her.

- "Come on! Quesillo isn't only made in Oaxaca - we make it in Chiapas too. You should know that, you've got Chiapaneca blood in you."
- "Relax, cuz! And if your quesillo is so great, why didn't you bring me some?"

Lorena's stomach dropped. She hadn't even thought about bringing a gift for her cousin, let alone for her aunt and uncle!

- "Oh no, Faby, you're right. I'm so sorry."

Fabiola burst out laughing.

- "Don't worry! I'm just teasing," she said with a wink as she finished the last bite of food on her plate. "Hey, I'm still thirsty. Wanna grab a pulque? There's a bar close by."

Lorena looked nervous. She'd never tried pulque before, but she nodded anyway. They paid the bill and walked to a small bar with brightly painted walls. She was surprised it was open so early.

- "Good morning," Fabiola said to the waiter.
- "Hey, güera! What can I get you?" he replied.
- "What do you recommend today?" Fabiola asked.

Lorena was amazed by the variety of pulque flavors. They decided on mango.

- "How is it?" Fabiola asked.
- "It's delicious!" Lorena said enthusiastically.

They ordered two more, this time strawberry flavored.

- "This'll give us energy for the Mercado de Sonora," Fabiola said while they waited for their next round. "By the way, what are you going to buy there?"
- "I've no idea. My mom just told me to find some guy named Don Eusebio and pick up a package. She didn't say anything else, just that it was really important."
- "Wow! My aunt is so mysterious. Well, if you thought the city was chaotic... just wait."

Suddenly, Lorena felt a cold splash all over her body... She was soaked in pulque! The waiter had tripped over a chair, spilling the strawberry pulque all over her.

Fabiola burst into laughter. Lorena glared at her, annoyed.

- "Come on, let's head back to the house so you can change."

And just like that, Lorena left the bar, drenched in pulque. Thank goodness her mom wasn't there to see it!